

Plaza pública

para la edición del 6 de abril de 1995

Cárdenas, sí o no

Miguel Ángel Granados Chapa

Uno de los mayores activos políticos del Partido de la Revolución Democrática tiene nombre y apellido. Se llama Cuauhtémoc Cárdenas. Así ha sido desde que esa agrupación fue fundada, en amplia medida bajo la inspiración de quien fue en 1994 su candidato presidencial. Y sigue siéndolo hoy, quizá en mayor medida que entonces.

En efecto, cada vez queda más clara la singularidad del proceso electoral del año pasado. No sólo no resolvió ninguna de las dificultades cruciales a que se enfrentaba la sociedad entonces, sino que tampoco proveyó al nuevo gobierno del mandato requerido, porque se otorgó en función de un programa al que las circunstancias dejaron inservible. Como consecuencia de esas mutaciones, no es exagerado decir que la derrota de Acción Nacional y sobre todo del PRD ha perdido sus perfiles más hirientes y se han abierto condiciones para que se rehagan y crezcan.

En términos personales, Cárdenas aparece hoy como la figura más vigente, más viva, actuante y atendida entre las que buscaron la Presidencia de la República. Su propio titular, el doctor Ernesto Zedillo, no ha ocupado por voluntad propia y por el imperio de las circunstancias el lugar eminente que en nuestro sistema

ha correspondido al titular del Ejecutivo y no ha podido comportarse como el triunfador en los comicios, sino que ha debido actuar a la defensiva.

Al contrario de lo que pregonaba la propaganda oficialista, ahora resulta claro que es Cárdenas quien sabría cómo hacer frente a los problemas más intrincados de la república. Como ejemplos podemos pensar en la economía y en el camino a la paz, dos comarcas donde el gobierno no ha transitado con prestancia en los cuatro meses anteriores:

El diagnóstico sobre la situación económica nacional formulado por Cárdenas aun antes de ser candidato, y que difundió durante su campaña ha mostrado, al paso de los meses, que era el más certero. El que se hubiera obrado en sentido contrario a lo previsto en esa prospección probó, *a contrario sensu* y para infortunio de los mexicanos, que Cárdenas tenía razón.

Y por lo que hace al conflicto en Chiapas, Cárdenas es la única figura de la política nacional capaz de ser interlocutor de los zapatistas. Y no se diga que tal condición deriva de complicidades entre el cardenismo y el zapatismo, como quiere la propaganda barata. La relación entre ambas formas de percibir la realidad mexicana y de aprestarse a transformarla es demasiado compleja para reducirla a esos términos. De hecho hay una radical desconfianza del EZLN a las formas institucionales de hacer política, como la del propio Cárdenas, tal como quedó acreditado en el célebre

encuentro de el candidato presidencial perredista y el subcomandante Marcos el 15 de mayo anterior.

Esa reunión, su contexto y sus implicaciones, ocupa un lugar relevante en el libro *¡Vamos a ganar!*, de Adolfo Aguilar Zínser, quien opina que Cárdenas no debe ser candidato presidencial de nuevo. A esa conclusión de dicha obra se refiere nuestra reflexión de hoy. Es verdad, como lo dijo el ex diputado y ex priísta Demetrio Sodi en la presentación del libro, que es prematuro hablar del retiro de Cárdenas de las contiendas electorales. Pero Aguilar Zínser ha colocado el tema en el ámbito de la discusión y puesto que no es un tema esotérico conviene ocuparse de él.

Desde finales de agosto del año pasado apareció en este mismo espacio una advertencia contra la tentación de jubilar a Cárdenas. Sin duda, la principal meta de una campaña por la Presidencia es ganarla. Pero la del PRD el año pasado produjo resultados venturosos para ese partido que no pueden ser minusvaluados, y en su obtención Cárdenas desempeñó un papel primordial. Si bien pasó de ser la segunda a la tercera fuerza electoral, el PRD perseveró en su actuación (contrariamente a sus propias tendencias a fracturarse, y haciendo fracasar la feroz y costosa campaña gubernamental en su contra). Conservó la fidelidad de un electorado firme, y si sus efectivos no prosperaron, ello se debió en amplia medida a factores fuera de su alcance y de su control.

No pretendo abonar con esta consideración el ánimo neurótico que arroja sobre otros la responsabilidad de los fracasos propios. Sin duda el PRD y Cárdenas tienen

mucho qué revisar y corregir en el modo en que abordaron la campaña electoral. Pero también es cierto, como ha dicho el propio Aguilar Zínser, que el principal logro del aparato propagandístico del gobierno, a la cabeza del cual la televisión tiene efectos fulminantes, no fue el crecimiento de figuras alternas a la Cárdenas, sino el de haber deformado su imagen, al grado de hacerla negativa para un gran número de ciudadanos.

En los últimos meses, en torno del desastre económico y el conflicto insoluto en Chiapas, sólo Cárdenas ha tenido propuestas claras y hacederas. Sólo eso, el que no haya desaparecido del panorama y tenga respuestas coherentes a los problemas de hoy, haría que muchos cardenistas respondan afirmativamente a la pregunta suscitada por el libro y la propuesta de su antiguo vocero Aguilar Zínser: Cárdenas, ¿sí o no?

cajón de sastre

Plétora de mesas redondas y foros sobre la reforma política y temas electorales. Ayer organizó tres el Centro de Estudios sobre la Reforma del Estado, una original iniciativa de los tres partidos políticos mayores, en el terreno prácticos sus dirigentes se reunieron en Bucareli para hacer avanzar el acuerdo político nacional. Hoy se efectuará otra con el patrocinio de una diversidad de instituciones (que incluyen a la fundación Luis Donaldo Colosio, del PRI, y a la Universidad Nacional). Y también la Secretaría de Gobernación recibirá las ponencias destinadas a ese tema en el Plan Nacional de Desarrollo. Quiera el cielo que no nos indigestemos.